

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María de las Nieves **Agesta**

Mirian **Cinquegrani**

Guillermina **Giorgieff**

Juliana **López Pascual**

Nicolás **Quiroga**

Diana **Ribas**

María Alejandra **Saus**

Fabiana **Tolcachier**

(Editores)

Espacio público, sociabilidad cultural y teoría poscolonial

Volumen 8

Índice

Imágenes del encuentro. Sociabilidad y cultura política en la fotografía de prensa (Bahía Blanca, 1900-1946)	475
<i>María de las Nieves Agesta, Mabel Nélide Cernadas</i>	
Redes de sociabilidad en la producción y comercialización de carne en Bahía Blanca: el itinerario de un abastecedor (1918-1953).....	488
<i>Florencia Costantini</i>	
Colonialidad y otredad en la construcción de una “raza argentina”	495
<i>Martín Ezequiel Díaz</i>	
Representaciones de la inmigración chilena en Bahía Blanca. Tensiones, percepciones, experiencias y estrategias en torno a la producción de la ciudadanía simbólica y el reconocimiento (1958-2000)	501
<i>Marcela Diez</i>	
Las olas de las calles: conexiones entre las imágenes de una ciudad y del mar en dos películas filmadas en Bahía Blanca	507
<i>María Victoria Gómez Vila</i>	
La <i>Tercera Fundación</i> de Bahía Blanca: la ciudad bajo las representaciones del desarrollo	512
<i>Emilce Heredia Chaz</i>	
Sociabilidad, prensa y estrategia. Notas sobre la Junta Universitaria de Coordinación Democrática de Bahía Blanca (1946)	523
<i>Juliana López Pascual</i>	
Banquetes y homenajes en <i>Nosotros</i> : experiencias de sociabilidad y conformación de redes intelectuales.....	534
<i>Carolina Elisabet López</i>	
Emergencia de nuevas alteridades: sobre la conformación del Proyecto Otras voces de la guerra de Malvinas. Procesos de construcción identitaria	541
<i>Rocío Parga, Sandra Rosetti</i>	
Entre problemas y experiencias: espacios públicos e instituciones artísticas en Bahía Blanca.....	549
<i>Diana I. Ribas</i>	
Los vaivenes de una terminal. Proyectos y disputas por el emplazamiento urbano de la estación de ómnibus bahiense en tiempos de reestructuración ferroviaria	559
<i>María Alejandra Saus</i>	

El espacio público desde la perspectiva pos-colonial: un estudio caso de “ciudadanía simbólica”	568
<i>Fabiana Tolcachier</i>	

Sociabilidad, prensa y estrategia.

Notas sobre la *Junta Universitaria de Coordinación Democrática de Bahía Blanca* (1946)

Juliana López Pascual

CER- Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur - CONICET

juliana.lopezpascual@uns.edu.ar

En enero de 1946, buena parte de los colegios profesionales de Bahía Blanca conformaron la *Junta Universitaria de Coordinación Democrática de Bahía Blanca* a la que se sumaron, también, algunas organizaciones estudiantiles. Convencidos de estar viviendo una “hora de definiciones categóricas”, en ella se integraron la Asociación Médica local junto al Colegio de Abogados, el Colegio de Contadores Públicos, el Círculo Odontológico, el Colegio de Escribanos, el Centro de Ingenieros, la Asociación Farmacéutica Democrática de la Provincia y los Estudiantes Universitarios Bahienses¹. Integrada por León Galtier, Manuel E. Vallés, Juan Carlos Perramón y José Luis García Pereryra, a los pocos días de su creación la *Junta* emitió un manifiesto en el que, al final de una extensa declaración de principios, invitaba a “que todo el mundo apoye la fórmula Tamborini-Mosca” ya que los partidos tradicionales marcharían “unidos contra el mal”². Durante los últimos años, los enfoques historiográficos culturalistas se preguntan por las formas en las que lo político se pone en juego y encuentra un lugar en la cotidianidad de los ciudadanos (Sirinelli, 1992). Persiguiendo esa meta, en esta comunicación nos proponemos explorar las posibilidades que los documentos de prensa brindan al análisis de las prácticas de sociabilidad asumidas por las élites en Bahía Blanca a mediados del siglo XX, como la mencionada *Junta*, intentando diseñar un planteo metodológico que permita visibilizar las distancias y los acercamientos entre las condiciones sociales específicas, las posiciones ideológicas, las adscripciones partidarias, las pugnas por el poder y la construcción de horizontes de distinción y jerarquización social y simbólica.

El respaldo de la *Junta Universitaria de Coordinación Democrática* a los candidatos del frente electoral fue construido sobre la misma variable discursiva que recorría, en mayor o menor medida, las lecturas de la coyuntura política esbozadas por los opositores a la candidatura presidencial de Juan Domingo Perón y que recuperaba, en parte, los lineamientos ideológicos definidos por las formas de resistencia antifascista: democracia/ dictadura, libertad/ esclavitud³.

Se cree en la democracia, forma de vida que es esencia (sic) de la libertad en América y se la defiende; o no se cree en ella y se propugna por los regímenes dictatoriales que someten al

¹*Democracia*, Año XVI, n.º 3873, Bahía Blanca, 9 de enero de 1946, p. 6. Sobre esta Junta también puede consultarse el trabajo de José Marcilese (2010).

²“Dio un manifiesto al pueblo la Junta de Coordinación Universitaria de nuestra ciudad”, *El Atlántico*, año XXVII, n.º 8863, 10 de enero de 1946, p. 8.

³ *Ibidem*.

hombre a la voluntad arbitraria de los gobernantes de hecho. No hay términos medios; y quien crea encontrarlos, no es sino un traficante de la libertad o un predispuesto a la esclavitud.

Los universitarios cuya cultura se nutre en la ciencia universalmente libre que arraiga en los más cruentos sacrificios de la humanidad para lograr la liberación espiritual del hombre, no pueden vacilar ni han vacilado en su definición. Y en este momento decisivo de la historia patria han salido de sus gabinetes para gritar al pueblo de la república: por la democracia contra la dictadura⁴.

En su local céntrico, ubicado en Alsina 156, funcionaron también las secretarías de la Unión Democrática Femenina y el Comité de Estudiantes Universitarios Bahienses, habiéndose ofrecido también comodidades a la *Junta de Unidad Democrática* (*El Atlántico*, 23 de enero de 1946, p. 8). A la inauguración del mismo asistieron varios representantes partidarios: hicieron uso de la palabra el escribano Enrique Allperin, el ingeniero y candidato a diputado provincial por el Partido Comunista Néstor Jáuregui, Raquel Ferrer —en representación de “la mujer democrática”—, Agustín de Arrieta por el partido Socialista, Luis E. Vera por la Unión Cívica Radical y el estudiante José Luis García Pereyra (*El Atlántico*, 24 de enero de 1946, p. 10).

Entre las estrategias de acción proselitista diseñadas por la Junta se encontró la edición del periódico semanal *Alerta!*, cuyos cinco números lo convierten hoy en uno de los pocos registros disponibles del fenómeno⁵. Una mirada rápida sobre los aspectos materiales y discursivos de este corpus nos conduciría a entenderlo como una manifestación más de lo que hemos conocido como prensa *facciosa* (Halperín Donghi, 1985), y esa interpretación no sería errónea. Sin publicidades comerciales y sin dar cuenta del cuerpo de responsables de la edición, en cada número el lector encontraba ocho páginas en formato tabloide en las que se organizaban escritos anónimos y caricaturas que denunciaban las connotaciones negativas del candidato laborista, junto a recuadros e intervenciones que promocionaban la fórmula de la Unión Democrática. En efecto, más allá de la adopción de las formas gráficas y redaccionales típicas de la prensa del momento e, inclusive, sus similitudes con el diario local *Democracia*⁶ y la recuperación nominal de la tradición periodística antifascista⁷, la fuente no pareciera indicar ninguna voluntad de participar de la competencia interna del campo periodístico sino, por el contrario, de servir de recurso panfletario a la fórmula unionista. No obstante, su puesta en diálogo con otra documentación de prensa y con el contexto de su aparición señalaría que no agota su potencial historiográfico en la perspectiva política; por el contrario, consideramos que ese aspecto debe ser complementado y problematizado a partir de una mirada que lo articule a y dé cuenta del complejo proceso de movilización social que atestigua. La convergencia entre sociabilidad y prensa se presenta entonces como una combinación probablemente fructífera tanto en lo heurístico como en lo hermenéutico.

La Junta en el contexto social de Bahía Blanca a mediados del siglo XX

En principio, consideramos que más allá de lo coyuntural del evento es necesario restituir el episodio juntista al profuso y muy dinámico escenario asociativo que se ha registrado para Bahía Blanca durante

⁴ *Ibidem*.

⁵ Sus números no fueron conservados en los archivos locales. Desde el Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur agradecemos a la familia de Rodolfo Cobián por la donación de su colección periodística, entre cuyo elementos se encuentra la mencionada fuente.

⁶ El diario *Democracia* constituía, desde 1930, el vocero de las ideas de la Unión Cívica Radical en Bahía Blanca; era dirigido por Luis Vera, uno de sus dirigentes partidarios. Al respecto, véase López Pascual (2013a).

⁷ *Alerta!* también fue el nombre utilizado por una de las publicaciones antifascistas surgidas en 1941 (Gené, 2009).

la primera mitad del siglo XX (Agesta, 2013; Marcilese, 2009; López Pascual, 2014). El avance del proceso de modernización social, política y material que desde fines del siglo XIX había transformado a Bahía Blanca en una ciudad económicamente potente (Ribas, 2008) también había significado el aumento de su población y la consolidación de la misma en un cuerpo de ciudadanos con relativa capacidad de movilización. En efecto, los años '40 se evidencian como una década en la que la voluntad asociativa que había caracterizado de manera creciente a la comunidad bahiense desde los inicios del siglo XX (Agesta, 2014) manifestaba una gran vitalidad y una creciente especialización a la vez que mostraba los frutos de las gestiones realizadas en las décadas previas. Hacia mediados de la década, la localidad se había convertido en una ciudad de 122 000 habitantes entre los que las inquietudes sociales, deportivas, profesionales, culturales, políticas, económicas y gremiales habían conducido a la consolidación y multiplicación de los espacios de la sociedad civil que vio así crecer el número de participantes en ella a la vez que se diversificaban sus formas institucionales⁸.

La identificación con el ámbito universitario, particularmente, ya se había puesto de manifiesto con anterioridad a la creación de la *Junta*... De un lado, la voluntad de erigir una casa de altos estudios en la ciudad contaba con una extensa trayectoria de movilizaciones, pedidos e instancias de organización con distintos grados de llegada a las instancias de decisión política (López Pascual, 2016). Por otro, la coyuntura política aceleró ciertos procesos de agregación: en octubre de 1945, la clausura de la Universidad Nacional de La Plata por parte del gobierno nacional a raíz del malestar institucional que la aquejaba⁹ produjo en Bahía Blanca una convocatoria a la reunión de los graduados de esa casa de estudios que residieran en la localidad. Citados en el Colegio de Abogados, los asistentes suscribieron una resolución de “solidaridad espiritual” con las autoridades, profesores y alumnos de la UNLP. Además de adherir a los pronunciamientos de los rectores y decanos de las otras seis universidades que enfatizaban la necesidad de restablecimiento de la vigencia constitucional y de expresar su protesta por el cierre de la entidad educativa frente a la cual, como universitarios y ciudadanos no podían “permanecer indiferentes, reclamando su reapertura como exigencia de la cultura nacional”, convocaron a un movimiento de opinión entre los ex alumnos de la universidad pletense “para la organización definitiva en nuestra ciudad del núcleo de vinculación orgánica y permanente con la misma”¹⁰. La iniciativa de reunir a todo aquel que hubiese circulado por las aulas de la UNLP —originada, según esta fuente, en el interés de sus propias autoridades— fue bien recibida en Bahía Blanca y se hizo extensiva hasta considerar la unión de todo aquel que se reconociera como egresado universitario. Esta condición era vista, no sólo como una cualificación laboral relativa a la formación específica adquirida en las aulas de educación superior sino que, de acuerdo al documento, ella revestía a quienes así se identificaban como responsables de una misión ciudadana diferencial sintetizada en la vocación democrática recuperando así las premisas del ideario reformista. En enero de 1946, a su vez, la vinculación con los sectores universitarios también desembocó en la realización de una asamblea de universitarios residentes en Bahía Blanca, en la que se conformó el *Círculo de Estudiantes Universitarios Bahienses*, “con el fin inmediato de agrupar a dichos jóvenes en la lucha por la Libertad y la Democracia”. Pocos días después de su creación, la entidad dio a conocer un manifiesto en el que proclamó su adhesión a la posición declarada por la Federación Universitaria Argentina, ratificó las denuncias de persecución al movimiento estudiantil y declaró su apoyo a la Unión Democrática. (*El Atlántico*, 20 de enero de 1946, p. 20).

⁸ Sólo en el primer lustro es posible rastrear la existencia de al menos 74 organizaciones deportivas, 22 asociaciones de colectividades extranjeras, 22 instituciones religiosas, 11 colegios profesionales, 56 entidades gremiales, 14 iniciativas culturales de tipo privado y 9 centros estudiantiles, entre otras.

⁹ Al respecto, véase Osvaldo Graciano (2008).

¹⁰ *Democracia*, Año XVI, n.º 3803, 16 de octubre de 1945, p. 6.

Como se ha visto en trabajos previos en los que esbozamos su análisis cuantitativo (López Pascual, 2014 y 2015a), la dirigencia de los colegios profesionales que se involucraron en la iniciativa de la *Junta* formaba parte del grupo social más o menos extenso que desde fines de los años '20 sostenía estrategias políticas compartidas respecto de la sociabilidad y el asociacionismo. Independientemente de la adscripción partidaria y de la sensibilidad ideológica profesada, las prácticas sociales adquiridas los impulsaban a participar prolongada e insistentemente en la vida de las distintas entidades —como los clubes deportivos y sociales, las iniciativas culturales, las cooperativas de servicios, las corporaciones económicas, etc.— en simultaneidad con su mayor o menor intervención política electoral. La reconstrucción de las cúpulas dirigentes de estos espacios de la sociedad civil ha mostrado la existencia de una lógica de acción política global que se sostuvo durante décadas y que no se interrumpió por las divisiones y las fracturas operadas desde lo partidario a partir de la consolidación y la posterior desarticulación del gobierno peronista. Yuxtapuestas en algunos casos con la adopción de prácticas de religación no-modernas —como el emparentamiento familiar— al interior de la *sociabilidad asociativa* (González Bernaldo, 2008) los individuos adoptaban comportamientos que no sólo tensionaban la oposición entre lo corporativo y lo democrático, sino que también ponían en entredicho uno de los principios fundamentales de la sociabilidad moderna, cual era el de la prescindencia política y la exclusión de la acción partidaria. Desde una mirada cualitativa se observa entonces que entre los grupos locales que de manera preliminar identificamos como *élite*¹¹, la convergencia y la articulación de los lazos parentales con los sociales, los laborales, los económicos y los políticos construían un entramado denso que movilizaba voluntades, establecía límites y horizontes a la acción individual cotidiana y jalonaba la vida de las instituciones como parte de las prácticas habituales de intervención civil.

La constitución de una forma asociativa y la adopción de una posición partidaria concreta se producía, según los documentos, a partir de una síntesis particular de factores entre los que se destacaron el ejercicio de una profesión universitaria, la adopción del modelo democrático de gobierno y una compleja noción de cultura en la que se combinaban la ciencia y el liberalismo (López Pascual, 2014). El estudio del asociacionismo y de las redes de vínculos constituye, en este sentido, una forma de abordar el universo de prácticas y representaciones relativas a la sociabilidad que se ponían en juego en la vida diaria de estos sujetos. No ahondaremos aquí en las declinaciones y derivas conceptuales de la sociabilidad que han sido revisadas por otras investigaciones (Agulhon, 2009; González Bernaldo, 2008 y Bisso, 2009 entre otros). No obstante ello, cabe preguntarnos ¿de qué tipo de sociabilidad hablamos al analizar la *Junta*? ¿Cuáles serían sus características distintivas?

De un lado, podríamos recuperar los términos en que, según Guarín-Martínez (2010), se entiende a la *sociabilidad política*, particularmente en los estudios acerca del siglo XIX hispanoamericano: “las formas en las que las élites latinoamericanas conformaron sociedades de intercambio de conocimiento, y de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales” (Guarín-Martínez, 2010: 26). Sin embargo, nuevamente nos encontramos con problemas: la distancia histórica, geográfica y —particularmente— cualitativa de los sujetos y de las prácticas pone en perspectiva la posibilidad de establecer comparaciones y resalta la improcedencia de homologar los objetos por su diversidad en términos de impacto y alcance, de continuidad temporal y de horizontes ideológicos y simbólicos. Por otro, la ambigüedad que presentaba la composición y la proyección temporal de la *Junta* haría relativamente ineficaz la distinción entre *sociabilidad formal* o *informal*: si bien no parece haberse dado estatutos, jerarquías dirigenciales o formatos de gestión interna, su misma creación se basaba en asociaciones consolidadas y perdurables, de las que provenían sus miembros en calidad de representantes.

¹¹ Esta caracterización conlleva limitaciones de índole teórica y metodológica que, por razones de espacio, no abordaremos aquí. Baste decir, sin embargo, que entendemos la noción de *élite* como una *condición relacional* no reificada que permite señalar e identificar globalmente a una serie de sujetos que comparten algunos rasgos comunes y detentan una posición de mayor poder relativo al interior del cuerpo social.

Quizás, y esto es una hipótesis a revisar, podríamos pensar el fenómeno en términos de *sociabilidad coyuntural*, es decir, la visibilización episódica de una red social difusa y la puesta en acto del capital social de un grupo para la convocatoria rápida, eficaz y efímera de voluntades que permitan concretar una acción perentoria. En este sentido, recuperaríamos aquí lo que Guarín-Martínez (2010: 35) señala, recuperando a Agulhon, como rasgos de “costumbre” propios de las prácticas de sociabilidad. Si en estas prácticas se constataría un peso importante de las tradiciones sostenidas por los individuos que las protagonizan, no sería menos cierto que ellas comportarían la potencia de algunos agregados sociales de organizarse circunstancialmente y visibilizar su mayor o menor capacidad de unión en pos de manifestar o canalizar la resistencia y la oposición. Cabe mencionar que, a nuestro entender, esta categoría que hemos delineado también sería pasible de englobar otras movilizaciones con fines diversos —es decir, no necesariamente partidarios— como las comisiones de homenaje a personajes históricos o a entidades significativas o las organizadas para la concreción, la defensa o la reivindicación de cuestiones específicas¹². Cada instancia de congregación se convertiría así, no sólo en un ejercicio eventual de llamado a la acción sino que también permitiría la consolidación y el afianzamiento de los lazos preexistentes a la vez que reforzaría la práctica de un mecanismo exitoso. En este sentido, resulta útil releer las conceptualizaciones esbozadas por Javier Escalera (2000), para quien las expresiones de sociabilidad no sólo constituyen el “terreno de juego” en el que se ponen en circulación y se apropian los distintos capitales de los individuos, sino que también operan como elementos de identificación colectiva.

Contra la *chusma* peronista: el uso de la prensa para la construcción de un Otro social

Ahora bien, es esa misma condición de fugacidad y ambigüedad lo que obstaculiza el estudio histórico de estas prácticas. El abordaje institucional clásico no resulta factible, toda vez que no disponemos —probablemente nunca hayan existido— de actas de asambleas, registros contables o de personería jurídica. El análisis individualizado y sintético de los integrantes de la iniciativa, cuando es posible, nos devuelve al perfil que ya hemos señalado: hombres de mediana edad que ejercían profesiones liberales y participaban asiduamente de la gestión y dirección de todo tipo de entidades sociales. ¿Qué otro tipo de fuentes pueden ser útiles? Si bien *Alerta!* no parece referir a la cuestión social específicamente, e incluso evita recurrir a la visibilización del capital simbólico de los redactores o de quienes integraban la *Junta* al dejar los escritos anónimos, sí permite abordar su universo discursivo y representacional, reconstruir sus horizontes de lectura de la vinculación entre lo político y lo social y sus estrategias de argumentación electoral/proselitista.

En principio, podemos distinguir cuáles eran las formas en las se entendía la actividad de la prensa, sus conflictos e incluso el tipo de lector al que las páginas de *Alerta!* se dirigían. En este sentido, el tono general del discurso empleado —encendido, agresivo y denunciante— indica que el objetivo general de la publicación se orientaba más a inflamar y a profundizar la oposición visceral al peronismo que a presentar datos o informar racionalmente de sus desventajas y sus problemas. Como veremos a continuación, quienes organizaban estas páginas no sólo daban por descontado que quien leyera compartía sus ideas opositoras, sino que también recurrían a cierto código compartido de lectura

¹² Entre las manifestaciones locales podríamos mencionar la Comisión de Homenaje a Bernardino Rivadavia (1945), la Comisión de Homenaje a Esteban Echeverría (1951), la Junta de Defensa de la Cooperativa Eléctrica Bahiense (1941), la Comisión Pro-defensa Integridad Territorial del Partido de Bahía Blanca (1945), la Comisión Pro- Celebración de la Victoria y Reafirmación Democrática (1945), la Comisión Pro Homenaje de las entidades culturales a *La Nueva Provincia* (1945), la Comisión Provisoria en Defensa del Laicismo en la Escuela Pública Argentina (1947), la Comisión de Homenaje a la Biblioteca Rivadavia en su 75° aniversario (1957), y la Comisión 150 Aniversario Revolución de Mayo (1960).

y a determinados conocimientos específicos de los tópicos de impugnación al candidato del laborismo. A su vez, el recurso a la prédica tribunera se configuraba también como una suerte de “misión evangelizadora” cuya responsabilidad se extendía a los destinatarios del periódico:

LECTOR:

USTED TIENE UN AMIGO PERONISTA O INDIFERENTE. HÁGALE LLEGAR NUESTRO PERIÓDICO, PREOCÚPESE DE QUE LO LEA, DISCUTA CON ÉL SUS ARTÍCULOS. NO OLVIDE QUE NUESTRA DEMOCRACIA DEBE SALVARSE POR EL ESFUERZO COMÚN DE TODOS¹³.

Estableciendo una división binaria entre “prensa colonial” y “prensa libre”, el periódico ubicaba — curiosamente— los valores cívicos, liberales y democráticos en el haber de la primera, y condenaba a la segunda por prostituida, degradada e infame:

“Prensa colonial” es la levantada prensa que nos ha adoctrinado en la diaria conjugación del verbo constitucional. La que no ha recibido dádivas de ningún gobierno para ponerse al servicio de ideales de caverna. La que por mandato de Sarmiento y de Mitre rinde diaria lección de civismo y cultura, concibiendo en sus matrices el futuro nacional de una argentina sin fascismo.

“Prensa libre”, es la que profana el periodismo asaltando la impresión de los ignorantes. La que rompe todos los puentes que acercan el hombre a la verdad. La que se prostituye por avisos oficiales y se degrada con subvenciones que pagan su infamia. Fueron El Pampero y El Federal, hoy son La Época...¹⁴.

Esta afirmación, que en una primera lectura parecería extraña, se explicaba en el párrafo siguiente, en el que se ponía de manifiesto que el texto buscaba interpelar y retrucar expresiones realizadas por seguidores del peronismo que recuperaban, al decir de la nota, algunos lineamientos del forjismo que denostaban a ciertas publicaciones adjetivándolas como “coloniales”:

Prensa colonial fue “slogan” del forjismo, se calificaba así a los diarios que —por ejemplo— se indignaron cuando los nazis golpearon a Waldo Frank o dudaron de las armas secretas alemanas. Prensa colonial fue la que no recibió asignaciones de Von Therman, ni festejó la caída de París. Ahora es prensa colonial la que expresa la realidad argentina y señala el continuismo nazi-neutral-forjaperonista, de una candidatura aventurera que busca pronta revancha contra la libertad que en el mundo campea.

Rindamos por eso nuestro homenaje y saludo a esta señalada “prensa colonial”¹⁵.

En esta estrategia, si la “prensa libre” era la que sostenía al candidato peronista, *Alerta!* saludaba y se alineaba a la “colonial” que era, a su entender, la que detentaba la verdad, el saber, la cultura, la democracia, la libertad.

¹³ *Alerta!*, 16/02/1946, p. 6. Mayúsculas en la fuente.

¹⁴ *Alerta!*, n.º 1, 26/01/46, p. 5

¹⁵ *Ibidem*.

Si la oposición entre democracia y fascismo —y sus variantes: democracia/dictadura, libertad/autoritarismo, etc.— ha sido uno de los ejes más explorados en los estudios sobre la construcción ideológica y discursiva del antiperonismo, el binomio *saber/ignorancia* y sus implicancias sociales e identitarias lo han sido bastante menos. En efecto, como nos han señalado Omar Acha y Nicolás Quiroga (2012), las huellas de clase que han marcado los bordes del análisis sociológico e histórico acerca del peronismo han sido tórpidamente asumidas y ello, en parte, está estrechamente ligado a la escasa deconstrucción que se ha realizado de las representaciones con las que los opositores interpretaron el apoyo masivo a Juan Domingo Perón y del impacto de las mismas en las lecturas académicas posteriores. Por supuesto, no es esta la intención general de este trabajo; sin embargo, sí cabe tener en cuenta esta dimensión en tanto nuestro objeto empírico —la *Junta*— y la fuente principal para su reconstrucción —*Alerta!*— aportan elementos para la exploración de ese problema.

En este sentido, el uso de imágenes o viñetas no fue muy frecuente y el recurso a la palabra escrita fue el preferido para la comunicación en la mayor parte de las ocasiones; sin embargo, la aparición de pequeños gráficos reforzó las connotaciones irónicas y condenatorias presentes en los textos a la vez que los tintes satíricos de las mismas aportaban elementos para la construcción de un Otro social.

En efecto, como ha planteado Marcela Gené recuperando los postulados de Ernst Gombrich, la caricatura funcionó como un dispositivo creador de modelos dicotómicos que se articularon a sentidos identitarios y sectores políticos en pugna y ello se registró tanto en publicaciones opositoras como en las relacionadas al mundo peronista. Tal fue el caso de *Descamisada*. La revista *imposible* o *Cascabel* que, si bien también aparecieron en el verano de 1946 con voluntad de participación en la lid electoral, se diferenciaban de *Alerta!* en su interpelación al campo periodístico y en la incorporación y de redactores y dibujantes de relativo prestigio en el mundo de los medios gráficos (Gené, 2010).

Como se observa en la imagen n.º 1, *Alerta!* escenificó el ascenso de Perón como la celebración de un sujeto en el que se combinaban las trazas de un caballero medieval, preparado para participar en una justa sosteniendo en alto la simbología nacional-socialista, montando un caballo flaco y proporcionalmente pequeño y cuyo escudo de armas reproducía una pera, retomando allí una alusión satírica al apellido del candidato que —como ya ha señalado Gené (2010)— también recuperaba la tradición de la caricatura política francesa. Los festejantes, por su parte, eran visibilizados como ebrios, pistoleros e incluso desenfrenados sexuales que formaban parte de un “candombe” denominado “lo alpargatudo”. Es aquí donde reside la mayor carga de valoración social. Las referencias a los bailes populares propios de los esclavos africanos y sus descendientes y al calzado asociado a los sectores trabajadores rurales no sólo citaba a lo que se entendía como lema del peronismo

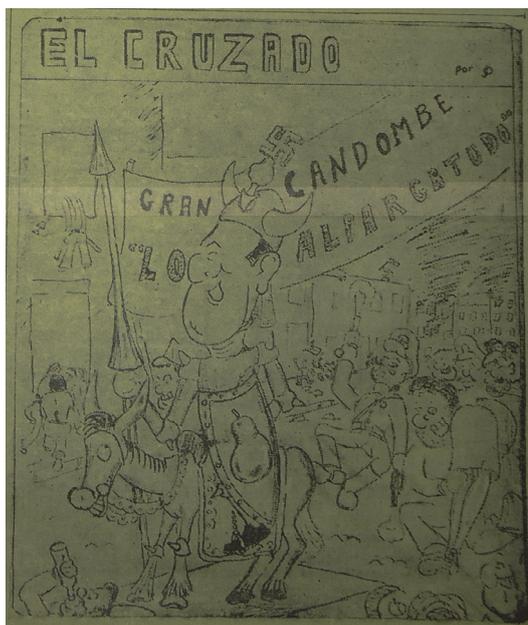


Imagen n.º 1. *Alerta!*, N.º 5, 21 de febrero de 1946, p.1.

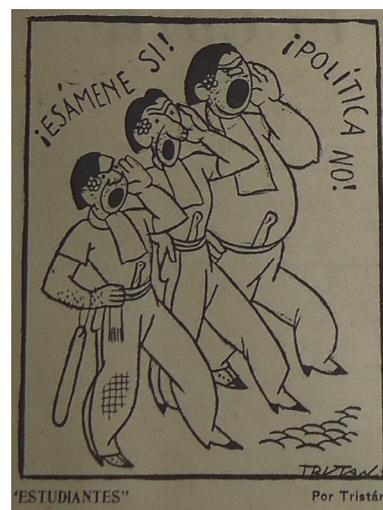


Imagen n.º 2. *Mensaje de la FUA*, n.º 3, febrero de 1946, p. 2.

—“alpargatas sí, libros no”¹⁶— sino que anudaba una serie de sentidos y construía una imagen que nada de tenía de inocente y que yuxtaponía la caracterización racial (“negros”), la adjetivación de sus conductas (“borrachos”, “violentos”), la adscripción laboral (trabajadores) y la explicación causal de su apoyo a Perón vinculada a su falta de instrucción (“ignorantes”, “brutos” que desconocen el uso gramatical del plural).

Este tipo de estrategias visuales no era específica de *Alerta!*; por el contrario, otras publicaciones del mismo tenor —como *Mensaje de la FUA* (imagen n.º 2) y *Democracia y Reforma* (imagen n.º 3)— recurrieron a la misma condensación visual de sentidos para presentar al seguidor del peronismo como un cuasi analfabeto, proclive a los desmanes vocingleros y a las manifestaciones públicas desubicadas, a pesar de las diferencias formales que las viñetas presentaban en su composición¹⁷. La síntesis que era vehiculizada por estas imágenes era reforzada por la inclusión de versos, rimas, diálogos anónimos o breves recuadros que apuntaban a la sonrisa irónica del lector. En ellos, el estereotipo del votante peronista volvía a recaer una y otra vez en el desconocimiento, la ignorancia, la “simpleza” de pensamiento que le impedían discernir en el discurso “mentiroso” del líder y, finalmente, su descalificación frente a la “gente” votante del unionismo.



Imagen n.º 3. *Democracia y Reforma*, n.º 4, enero de 1946, p. 4.

Si usted es medio simplón
Y se traga las macanas
De tantas palabras vanas
Podrá votar por Perón,
Sirviéndole de Juan Lanás.
Pero si en vez de simplón,
Es un hombre inteligente,
Ha de votar diligente
La fórmula de la Unión,
¡que es la que vota la gente!¹⁸

La asociación entre “cultura” y peronismo” despertaba incluso la indignación de los editores de *Alerta!*, no sólo en virtud de “la sustitución del libro por la alpargata” por parte de los “embadurnadores de paredes, calzadas y aceras” sino también porque “el diario candombe de descamisados” y el “ataque a manotones y cachiporrazos a indefensas niñas” resultaba, a su entender, de la serie de “homicidas y ladrones” que engrosaban las “filas de provocadores y matones”¹⁹. La denostación social del peronista se complejizaba así con la impugnación a la criminalidad e inmoralidad de ciertos actos, mientras el uso del lenguaje se consolidaba como variable de distinción y jerarquización:

—La revolución fue raptada...
—Ya lo leí en *Alerta* el sábado pasado.

¹⁶ Sobre la expresión “alpargatas sí, libros no” puede revisarse el reciente ensayo de Rodolfo Edwards (2013), quien afirma que su lugar dentro de la “mitología negra del peronismo” debe atribuirse más a sus detractores que a sus seguidores.

¹⁷ No nos extenderemos aquí en esta variable por no constituir el objeto central de esta comunicación.

¹⁸ *Alerta!*, n.º 2, 2/2/46, p. 5.

¹⁹ *Alerta!*, 16/02/1946, p. 4.

—Este es un rapto nuevo: el rapto de los académicos.

—¿Qué le raptaron?

—Uno de los fines de la revolución pareció ser al principio la pureza del lenguaje. ¿Recuerda? Se proscribió de la radio todo lo que fuera arrabalero o cursi, se persiguió el “vos”, el “chamuyo”, el “sabés” y el “vení”, como se perseguía a los comunistas. Todo el mundo estaba obligado a hablar como en las novelas, en pituco...

—Muy loable.

—Pero resulta ahora que se abandonó tan saludable finalidad, y los herederos de la revolución se echaron en brazos de las masas sudorosas, descamisadas o alpargáticas, de esas que si “te” agarran un académico, “me lo morfan crudo” al “coso ese”, porque “nosotros no semo leídos ni falta que hace”, “alpargatas sí; libros, no”, “mate un estudiante”...²⁰

Si el movimiento militar de 1943 había pretendido regular el uso coloquial del lenguaje a través del control estatal del medio radiofónico²¹, esa voluntad se había diluido en el abrazo de uno de sus líderes con “las masas sudorosas, descamisadas o alpargáticas” quienes, desde la perspectiva del editor, no sólo eran incapaces de emplear correctamente el castellano sino que reivindicaban su falta de competencias lingüísticas como un valor destacable. Independientemente de que esto fuera o no veraz, *Alerta!* vehiculizaba estas representaciones y difundía las formas en las que los sectores profesionales entendían las implicancias sociales del surgimiento del peronismo y trataban de interpretar las diferencias ideológicas con arreglo a la mayor o menor instrucción. Haber pasado por las aulas universitarias no sólo se presentaba como una vía de ascenso social por sus consecuencias laborales, sino que la propia identidad se construía en base a la posesión de unos saberes allí adquiridos, que funcionaban como respaldo de la opción política, de la asimetría social y de la posesión de una “verdad” ideológica.

El carácter fragmentario, tentativo y preliminar de estas páginas y de las hipótesis planteadas, y lo inacabado de la exploración realizada no permiten elaborar más que unas palabras finales que abran líneas de investigación futura a partir del punteo de problemas. En principio cabría decir que, por supuesto, la relación entre prensa y política no es nueva ni su abordaje original. Lo que sí buscamos recuperar aquí es la posibilidad de observar a las fuentes periodísticas como elementos útiles en el estudio de la sociabilidad, de la dinámica social y de las formas en las que las mismas se imbrican con lo político. En este sentido, y volviendo sobre el objeto documental a partir del cual surgen estos apuntes, resultaría interesante relevar otras iniciativas, en parte similares, que le fueron contemporáneas y analizarlas tanto en perspectiva comparada como en el marco de las redes de articulación política e intelectual de escala mayor a la local. No nos adentraremos en ello en esta oportunidad, pero cabe destacar que *Alerta!* no sólo retomaba la tradición de la prensa que hoy identificamos como “facciosa” sino que, también, podría vincularse a las prácticas de resistencia antifascista originadas en el contexto europeo y reproducidas y resignificadas en Argentina a partir de los años 30. El diálogo de éste con otros tabloides aparecidos en la misma época, como el *Boletín de la Asociación de Médicos Democráticos* (La Plata), *Democracia y Reforma. Órgano de la Agrupación Reformista de Derecho* (UBA), *Mensaje de la FUA* (La Plata), *C.O.D.E.S. Órgano oficial de la Comisión Organizadora Democrática de Estudiantes Universitarios* (Buenos Aires) o la *Gaceta Universitaria. Órgano de la*

²⁰ *Alerta!*, n.º 2, 2/2/46, p. 7

²¹ Sobre la voluntad de control estatal de la actividad radiofónica véase Andrea Matallana (2006).

Federación Universitaria de Córdoba, avala y reafirma las hipótesis acerca de la centralidad del uso del medio periódico como herramienta de difusión, de visibilización y de legislación de los discursos y las prácticas colectivas de civilidad y de civismo (Bisso, 2009). La mirada extendida sobre los documentos de prensa nos permitiría, en caso de avanzar sobre ello, observar otras cuestiones. La exploración de diarios como *El Atlántico* dejarían ver la ocurrencia de otras formas de sociabilidad coyuntural con matices políticos, como lo fueron los banquetes de homenaje a los “médicos democráticos” o las “Verbenas de la Democracia”, que invitan a reflexionar sobre lo que se presenta como el problema historiográfico específico en torno a las formas cotidianas de lo político: ¿cómo se tramita y se negocia diariamente la sensibilidad ideológica? Finalmente, aunque tampoco ahondaremos en ello por razones de extensión, el análisis de la presentación visual de las formas y los espacios de sociabilidad en las fotografías aparecidas en los semanarios de la época —*Panorama*²², por ejemplo— resultaría fundamental para dar cuenta de las circulaciones y las reapropiaciones que los distintos actores políticos de la época hicieron de esas prácticas que la élite sostenía como suyas.

Bibliografía

- Acha, O. y Quiroga, N. (2012). *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario, Prohistoria.
- Agesta, M. N. (2013). *Mundos de papel. Las revistas en el proceso de modernización cultural de Bahía Blanca (1902-1927)*, (Tesis doctoral inédita), Universidad Nacional del Sur.
- Agesta, M. N. (2014). “Entre el asociacionismo cultural y el impulso estatal. Los primeros salones y los intentos de institucionalización de la plástica en Bahía Blanca (1924-1926)”, *VI Jornadas de Historia de la Patagonia*, Universidad Nacional del Comahue, Cipoletti.
- Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bisso, A. (2009). *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires, CeDInCI, Buenos Libros.
- Escalera, J. (2000). “Sociabilidad y relaciones de poder”, *Kairos*, año 4, n.º 6, Universidad Nacional de San Luis.
- Edwards, R. (2013). *Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas: una historia de odios y lealtades*, Buenos Aires, Seix Barral.
- Gené, M. (2009). “Impresos bajo fuego. Caricaturas e ilustraciones en la prensa antifascista porteña (1940-1941)”, en: Gené, M. y Malosetti Costa, L. (Comps.). *Impresiones porteñas. Imágenes y palabras en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa.
- Gené, M. (2010). “Risas, sonrisas y carcajadas en tiempos de Perón. Pasando revista al humor político”, en: Soria, C.; Cortés Rocca, P. y Dielekle, E. (Eds.). *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Prometeo.
- González Bernaldo, P. (2008). “La «sociabilidad» y la historia política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea]. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/24082>.
- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1945*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Guarín-Martínez, O. (2010). “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, *Memoria sociológica*, vol. 14, n.º 29, julio-diciembre, pp. 25-36.

²² Sobre *Panorama* puede consultarse López Pascual (2014).

- Halperín Donghi, T. (1985). *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- López Pascual, J. (2013a). “La cultura no es política. *Democracia* como actor del mundo cultural de Bahía Blanca en los años cuarenta”, en: Cernadas de Bulnes, M. y Orbe, Patricia A. (Coords.). *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca en el siglo XX*, Bahía Blanca, Ediuns.
- López Pascual, J. (2014). *Representaciones, prácticas y tensiones en la institucionalización de las actividades culturales. Bahía Blanca, 1940-1969*, (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. .
- López Pascual, J. (2015a). “Élites y cultura. Apuntes para un estudio de la composición social de los grupos intelectuales de Bahía Blanca (1940-1960)”, *Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades: Archivos y fuentes para una nueva Historia socio-cultural / Cabezas G. et al.*, edición literaria a cargo de Jensen, S.; Pasquaré, A. y Di Gresia, L. A., 1ra ed., Bahía Blanca, Hemisferio Derecho, v.9, E-Book.
Disponible en: <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/files/5JJeHVol09.pdf>
- López Pascual, J. (2016). “¿«Puerta y puerto del sur argentino»? Matices y debates en la representación de Bahía Blanca (Argentina) en su contexto regional a mediados del siglo XX”, *HISTORELo. Revista de Historia Regional y Local*, vol. 8, n.º 16, pp. 270-308.
- Marcilese, J. (2009). “La sociedad civil y el primer peronismo. El fomentismo de Bahía Blanca y su lugar dentro de la “comunidad organizada”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne].
Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/57286>.
- Marcilese, J. (2010). “Las asociaciones profesionales de la provincia de Buenos Aires durante los años del primer peronismo (1946-1955)”, *Unisinos Historia*, vol. 14, n.º 2.
Disponible en: <http://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/4720>. Consultado el 16 de noviembre de 2015.
- Matallana, A. (2006). “El clamor del pueblo: la radio entre el negocio y la política”, en: Korn, F. y Romero, L. A. *Buenos Aires/entreguerras. La callada transformación, 1914-1945*, Buenos Aires, Alianza.
- Ribas, D. (2008). *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y auto-imagen de Bahía Blanca*, (Tesis doctoral inédita). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Sirinelli, J. F. (1992). *Histoire des droites en France, 3 Sensibilités*, Paris, Gallimard.